

* Para los interesados en más contenido sobre este tema, consulte mi libro el cual será publicado en nuestra librería online de IHOPKC después del 10 de septiembre de 2011, llamado, "*Un Clamor por la Justicia*".

I. ¿DÓNDE ESTÁ EL JUEZ?

- A. Conocer a Jesús como Juez que hará todas las cosas nuevas ha sido el mayor consuelo de mi vida. Y eso es exactamente lo que la Escritura dice que el Juez viene a hacer: viene a traer verdadero consuelo. Podemos saber sin sombra de duda de que Él ve, escucha, y sabe la profundidad de nuestro sufrimiento.
- B. En espera a ser consolado por la venida del Juez fue central para el mensaje del apóstol Pablo a la iglesia perseguida en Tesalónica. Pero hoy, en nuestra cultura relativista y humanista, la iglesia ha empujado la teología cristiana histórica sobre el juicio a un rincón donde ya no se menciona en nuestro testimonio ni en la experiencia del evangelio.
- C. Sin reconocerlo a Él como nuestro Juez, no tenemos respuesta a la oscuridad y el tormento que vemos en la tierra. Terminamos no mejor que nuestros vecinos incrédulos, marchitándonos bajo el peso de la maldad y la perversión en el mundo sin respuestas. Vemos las noticias sin esperanza, sin ver el final de la tragedia ni comprensión de cómo el Señor responderá a este mal. El resultado es que simplemente nos retiramos de mirar a Jesús mientras nos encogemos bajo la vieja pregunta de por qué hay sufrimiento e injusticia en el mundo. Vivimos entre las personas que están sufriendo, y la Iglesia tiene la respuesta que buscan. Ellos necesitan saber que Jesús es el Juez que vio y escuchó lo que ningún otro pudo y que Él vengará el mal.
- D. Mediante el corazón de Jesús, el Esposo-Juez, podemos llegar a entender a un Dios que dice lo que nos pasó fue importante y que alguien debe pagar. Sin embargo, en Su misericordia, Jesús se ofrece a sí mismo como la solución y el recipiente del castigo justo. Comprendiendo a Jesús como nuestro Juez nos permite verdaderamente entender el perdón.

II. OCHO HERMOSAS CUALIDADES DE JESÚS, EL JUEZ

¹ ¿QUIÉN ES ÉSTE QUE VIENE DE EDOM, DE BOSRA CON VESTIDURAS DE COLORES BRILLANTES; ÉSTE, MAJESTUOSO EN SU ROPAJE, QUE MARCHA EN LA PLENITUD DE SU FUERZA? SOY YO QUE HABLO EN JUSTICIA, PODEROSO PARA SALVAR ² ¿POR QUÉ ES ROJO TU ROPAJE, Y TUS VESTIDURAS COMO LAS DEL QUE PISA EN EL LAGAR? ³ EL LAGAR LO HE PISADO YO SOLO; DE LOS PUEBLOS, NINGÚN HOMBRE ESTABA CONMIGO. LOS PISÉ EN MI IRA Y LOS HOLLÉ EN MI FUROR; SU SANGRE SALPICÓ MIS VESTIDURAS Y MANCHÉ TODO MI ROPAJE. ⁴ PORQUE EL DÍA DE LA VENGANZA ESTABA EN MI CORAZÓN, Y EL AÑO DE MI REDENCIÓN HABÍA LLEGADO. (Is. 63:1-4 LBLA)

- A. El Juez prueba que Jesús realmente es el Esposo, que tiene la Esposa.
“El que tiene la Esposa es el Esposo,” (Jn. 3:29, LBLA)

para proclamar el año favorable del SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran. (Is. 61:2 LBLA)

Porque los celos enfurecen al hombre, y no perdonará en el día de la venganza. No aceptará ningún rescate, ni se dará por satisfecho, aunque le des muchos presentes. (Pr. 6:34,35 LBLA)

...porque la tierra se prostituye gravemente, abandonando al SEÑOR. Por tanto, he aquí, cercaré su camino con espinos, y levantaré un muro contra ella para que no encuentre sus senderos. Sucederá en aquel día--declara el SEÑOR-- que me llamarás Ishí [Esposo] y no me llamarás más Baalí [señor, amo] (Os. 1:2,2:6,16, LBLA)

B. El Juez responde el clamor de justicia

“Porque el SEÑOR ama la justicia, y no abandona a sus santos; ellos son preservados para siempre, pero la descendencia de los impíos será exterminada” (Sal. 37:28 LBLA)

“No clamará ni alzará su voz, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo mortecino; con fidelidad traerá justicia. No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia, y su ley esperarán las costas” (Is. 42:2-4 LBLA)

Y el Señor dijo: “Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos” (Éx. 3:7, LBLA)

“y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre...?” (Ap. 6:10, LBLA)

C. El juez restaura nuestra dignidad y nuestro valor.

“¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios. PORQUE SUS JUICIOS SON VERDADEROS Y JUSTOS, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y HA VENGADO LA SANGRE DE SUS SIERVOS EN ELLA”. (Ap. 19:1,2, LBLA)

“Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero...Y vi el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son una llama de fuego...Y está vestido de un manto empapado en sangre” (Ap. 19:9, 11, 12, 13, LBLA)

D. El Juez nos libera de nuestros miedos pequeños

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor” (Jn. 4:18 LBLA)

“...unifica mi corazón para que tema tu nombre”. (Sal. 86:11 LBLA)

“Al SEÑOR de los ejércitos es a quien debéis tener por santo. Sea Él vuestro temor, y sea Él vuestro terror”. (Is. 8:13 LBLA)

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, más bien temed a Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno”. (Mt. 10:28, LBLA)

- E. El Juez nos trae verdadero consuelo.

“Súbete a un alto monte, oh Sion, portador de buenas nuevas; levanta con fuerza tu voz, oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas; levántala, no temas. Di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios. He aquí, el Señor DIOS vendrá con poder, y su brazo gobernará por Él. He aquí, con El está su galardón, y delante de Él su recompensa” (Is. 40:9,10) (1 Ts. 4:16-18, 1 Ts. 5:9-22, Is. 40:1)

Estas escrituras nos llaman a consolarnos uno al otro con el conocimiento de la venida de Cristo.

- F. El Juez trae la alabanza en nuestros corazones y el conocimiento de Dios es desenvuelto para nosotros.

“Entonces entenderás el temor del SEÑOR, y descubrirás el conocimiento de Dios”. (Pr. 2:5 LBLA)

“Mas el que se gloríe, gloriése de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el SEÑOR que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco--declara el SEÑOR”. (Jer. 9:24 LBLA)

“El SEÑOR se ha dado a conocer; ha ejecutado juicio” (Sal. 9:16 LBLA)

“...porque TODAS LAS NACIONES VENDRÁN Y ADORARÁN EN TU PRESENCIA, pues tus justos juicios han sido revelados” (Ap. 15:4, LBLA)

- G. El Juez enciende la intercesión

“Justo eres tú, oh SEÑOR, cuando a ti presento mi causa; en verdad asuntos de justicia voy a discutir contigo...” (Jer. 12:1 LBLA)

“¿Quién sabe si volverá y se apiadará, y dejará tras sí bendición...” (Jl. 2:14 LBLA)

Apocalipsis 5: Cantos y oraciones se levantan dirigiendo a la apertura de los Sellos del Juicio

“Él dijo que los hubiera destruido, de no haberse puesto Moisés, su escogido, en la brecha delante de Él, a fin de apartar su furor para que no los destruyera” (Sal. 106:23 LBLA)

- H. El juez fortalece nuestro corazón para perdonar:

1. El perdón es la respuesta de un corazón reconfortado.
-

2. El perdón es el privilegio de quien es justificado y vale mucho.
3. El perdón es la libertad definitiva de las víctimas.
4. El perdón es el gesto externo de la dignidad interior.
5. El perdón es la prueba de que entendemos lo que nosotros hemos recibido de Dios.
6. El perdón es el desbordamiento de un corazón que ya ha encontrado justicia.
7. El perdón no es un evento único que tachamos de la lista. Es un camino en el que tenemos que decidir quedarnos una y otra vez.

Mediante el perdón, podemos encontrar la verdadera libertad de la amargura y la vergüenza, pero esto no es la razón principal por la que perdonamos. Como creyentes, nuestro propósito de perdonar va más profundo. Perdonamos porque también nosotros mismos necesitamos misericordia y Dios nos da el nivel de la misericordia que le damos a los demás. La Biblia dice en **Mt. 6:14-15**, ***“Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre Celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones”***. Nosotros perdonamos porque nos da la oportunidad de hacer famosa la misericordia de Jesús en la tierra. Perdonamos porque nos permite imitar a Aquel que amamos y llegar a conocerlo más. Amamos a Dios porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19), y este es el amor con el que Él nos fortalece para compartirlo con los demás.